

EL GUADIANIA.

Se suscribe en BADAJOZ en la librería de los Sres. viuda de Carrillo y sobrinos, y en la redacción, casa de D. Bernardo García, plaza de San Juan, núm. 3.—La suscripción es adelantada.

Periódico Literario y Artístico.

PRECIOS.—Cuatro reales a mes, llevado á casa de los señores Suscritores; 5 para fuera, franco de porte.

SEGUNDA ÉPOCA.

Un viage á Madrid.



CASO creereis, amados lectores, al leer el título con que encabezamos este artículo, que os vamos á dar noticia de algun medio ingenioso descubierto para hacer mas fácil la travesía á la corte;

pero no es este nuestro objeto, ni el hablaros del hermoso ferro-carril que vá á dirigirse desde Madrid á esta capital (que Dios lo quiera) nos hará olvidar en breve los malos ratos que, en esta segunda peregrinacion á la Meca, anteriormente hemos pasado.—Nada de esto, nada de viages aereostáticos con peligro de la vida, nada de caminos de hierro parecidos á los de Holanda, Inglaterra y Francia y en que podamos ser víctimas de un descuido en la caldera, ó en las válvulas de la máquina; se trata no de caminos de hierro, sino de piedra, y naturales que son mas económicos, y no de carruages elegantes y veloces, sino de diligencias y mensagerías estremeñas, rápidas, mucho mas que las *carretas*, y en las que la comodidad está tambien reñida con la baratura.—Pero no es este solo nuestro fin, que no tenemos en verdad porqué romper armas con nadie, sino el de escribir todas aquellas observaciones, que parece son consiguientes á los viages, y que ponen de re-

lieve las costumbres del país por donde se transita. Vamos pues á desempeñar brevemente nuestra tarea.

Emprendí, no hace mucho tiempo, un viage á la corte desde esta capital, acomodándome en la única y esclusiva diligencia que sale todas las semanas, y cuyo carruaje, por la enorme grosura de sus ruedas y yantas, y gótica construccion, debiera valerle á sus dueños la patente de *antigüedad*. Acompañábanme tres pasajeros, con quienes guardé en las primeras cuatro horas el silencio de personas indiferentes, y con quienes, como generalmente acontece, entablé despues una conversacion animada, que concluyó por hacernos á todos completamente amigos.—Llevaba á mi derecha á un rico propietario de tierra de barro llamado don Benancio Salcedo, hombre rígido y de facciones severas, aunque inclinadas á la sonrisa en algunas ocasiones, que iba á Madrid con el objeto de vender unos cerdos, y con quien, por el natural descuido de sus palabras y carácter, adquirimos una franqueza, que pudiera confundirse con libertad.—Otro de los que nos acompañaban, y que estaba frente de mí, era un eclesiástico, fraile esclaustrado, y de excelente humor, á cuya izquierda llevaba á nuestro cuarto compañero, natural de Don Benito, jóven como de unos veinte y dos años, estudiante de medicina, que iba á recibir su grado de doctor en la facultad, y que aun no se habia despojado de aquel dejecillo

desabrido y de aquellas exclamaciones acentuadas que constituyen lo que en Estremadura se llama un honrado *calabazo*. Escusado es prevenir que la conversacion versó desde luego sobre el camino, la diligencia y el servicio de mayoral y zagales, el tiempo y demas, que son como la base de los ulteriores diálogos que en el curso del viaje se tienen que entablar. Nuestro doctor (que así le llamábamos al estudiante) interrumpia con frecuencia la conversacion para ponernos al corriente de la gran cuestion de *homeopatía*, que absorbía la atencion de la academia del Esculapio de Madrid, de lo que era *abdómen*, *pelvis* y *circulacion vascular*, de los grandes adelantos de la ciencia en materia de *partos*; regalándonos el oido con curiosas observaciones sobre el estado de *preñez* y *viabilidad*; cosas todas que eran palabras griegas para nosotros, pero que dichas por el nuevo *Sangredo* con un tono declamatorio y facultativo, le daban un aire de superioridad que no hubiera tenido el mismo *Hipócrates*. El propietario de tierra de barros, cuya ciencia se circunscribia á hablar de los cerdos y de los granos, contestaba al estudiante con un estornudo, haciendo variar la conversacion y manifestándonos el aspecto de los campos, y el buen ó mal estado de las pjaras de ganado que por aquella ocasion iban á la corte. Solamente el capellan no reducía sus palabras á tan pobre esfera, pues aunque recordara con tristeza la vida que pasara en su silencioso convento, y deseara hablarnos de ella, creía con razon no debía molestar á sus oyentes con narraciones que no podian tener un interés general, así es que con sus cuentos y refranes iba entreteniéndole el tiempo que los otros dos interlocutores hacian tan desabrido.

Habíamos ya caminado bastante, y los sucios paradores de la carrera, y el mal tratamiento que en ellos dan á los viajeros, nos hacian proferir en imprecaciones contra la

empresa que en tal abandono tiene estos establecimientos, cuando el capellan que habia venido observando todo lo que pasaba en el camino, nos hizo advertir que el tiro estaba parado á la subida de una cuesta, la que no sería posible pasar mientras no trajeran otro ó nos apeáramos, á lo que nos resolvimos á pesar del frio penetrante que en una mañana de invierno se dejaba sentir. Nada podia sorprender de todo lo que nos acontecia, porque habíamos notado que aquel tiro venia andando ya doce leguas de camino, y no era posible hacer á las mulas tirar del carruage.—El buen esclaustrado, que por primera vez hacia este viaje, estaba rebosando de cólera, porque en verdad, la cólera, la bilis y el cerebro tienen que afectarse al ver el grande adelanto que en punto á comunicaciones vá haciendo nuestra provincia, aunque no debiera tan pronto apercibirse de tan leves cosas, pues le restaban muchas y buenas que ver.—Paró á poco rato nuestra tartana ambulante en el puerto de Sta. Cruz para dar algun descanso, y don Benancio, que se nos habia apartado al apearnos, vino pasado algun tiempo con el semblante adusto, los puños cerrados y los dientes rechinando, exclamando al vernos, de este modo:

—«Han de saber VV., señores, que en este camino hay muchos *José Marias*; y lo peor es que no ván en cuadrilla como aquel y son protegidos y pagados por el estado, y son cabalmente los camineros.»

—¿Los camineros? exclamamos todos.

—Si señores, me explicaré. Habia mandado con anticipacion las tres manadas de cerdos que llevo á vender, y acabo de ver á los que conducen el ganado, que me han enterado de que hace dos dias están aquí detenidos porque no se han prestado á pagar el tributo llamado la *contenta*, que vienen escusándose desde Mérida, y cuyo tributo llamaría yo el *latrocinio*, porque es una vejacion escandalosa. Como en todos los ca-

minos, hay en este marcados los límites por donde ha de marchar el ganado, imponiéndose multas á los que dejen pasar los cerdos á las zanjas paralelas que tienen todos los arrecifes; pero aquí es necesario pagar á todos los camineros aun cuando no se cometa daño, porque si nó les es muy fácil denunciar la pira, como ha sucedido ahora, causándome un gasto de 500 reales; de suerte que es preciso retribuirles siempre, y resignarse á darles esa que llaman *contenta*, que es una contribucion que ellos imponen á su arbitrio, y que viene á importar cuando se llega á Madrid algunos duros.»—Mucho nos asombró el relato de don Benancio; pero habiéndonos asegurado otras personas del pueblo, que lo que acahaba de decir el ganadero era en un todo exacto, tuvimos que creerlo y compadecernos con él de tan chocante abuso.—Bastante contribuyó este suceso á mover nuestra risa, porque al buen propietario le había sentado tan mal este accidente, que fué por todo el camino dirijiendo espresiones picantes á los camineros, á los que él llamaba *hipócratas*, porque estaban todo el día sin mover la hazada hasta la hora en que pasaba la diligencia, en que hacían ostentacion de su aplicacion al trabajo.—Mucha razon le asistía en lo que tanto criticaba, porque en los trozos de camino de Trujillo á Jaraicejo, desde este al Puerto de Mirabete, desde Almaraz á Navalморal, y sobre todo del de Maqueda á diez leguas de la corte, estuvimos espuestos á un vuelco que con frecuencia acontece, del que nos libertamos, principalmente en este último sitio, por habernos apeado para pasar el riachuelo que corre por aquel punto, en medio de una noche oscura, salvando el río á la luz de una tea, por el puentecillo formado de maderos, con peligro de quedar sepultados en los profundos baches y lodazales que se forman en aquel sitio.—La conversacion que habia recaído indistintamente sobre indeter-

minados puntos, se concretó desde Almaraz al estado del camino, y á las dudas de si concluiríamos felizmente nuestro viage, porque yo á la verdad no lo creí así.—Se disputó fuertemente entre el capellan y el ganadero, sobre el motivo de que el camino y diligencia estuviese en tan mal estado, y el capellan, que creía que consistía en los pocos viajeros que hay en Estremadura y en el aislamiento de todos los pueblos entre sí, decía que los naturales de esta provincia descuidaban el camino porque no son afectos á salir de sus hogares.—D. Benancio, que se creyó aludido en este punto por su provincia, espuso, que si no ganaba la empresa mas, y no habia mas viajeros que se dispusieran á ir á Madrid, no consistía en que la provincia tuviera por ociosas las comunicaciones con la corte y descuidara el camino, sino en que las personas que tienen que ir á ella, las mas lo hacen por Sevilla, por la comodidad y baratura que aquella carrera les proporciona.—Apoyé yo las justas observaciones de nuestro extremeño, que jamás permitía se deprimiese á sus paisanos, cuando toda la culpa le cabia exclusivamente al gobierno, cuyas poltronas, aun cuando hayan estado ocupadas por hijos de la provincia, siempre han visto con indiferencia glacial todo lo que nos convenia en esta parte, siendo principalmente el país mas atrasado en comunicaciones. Tambien es un cálculo muy equivocado el invertir cinco dias en dicho viage, pues, como estaba establecido anteriormente, sería mucho mas económico y ventajoso hacer tres jornadas, una de Badajoz á Trujillo, otra á Talavera y otra á Madrid, con lo que se cercenarian los gastos de paradores y comidas, aun cuando se gastara mas en tiros y zagales, porque la empresa tiene medios de compensacion.—Las comidas, añadí, pudieran ser mas abundantes y lucidas que lo que son por veinte y tres rs.; y construyendo en esta carrera dos ó tres paradores mas, que son indispen-

sables en puntos donde se dá un trato tan poco decente como en la posada de la Calzada, de donde acabamos de salir; establecimientos que serian tanto mas fáciles de construir cuanto que los materiales y el precio de obra no están caros, pudiendo ademas estar muy abastecidos por ser dichos pueblos abundantes en caza, frutas y carnes; se conseguiria una ventaja inmensa para la mejora del camino.—La reconstruccion del puente de Almaraz, por otra parte, ha allanado las dificultades que antes ecsistian para dicha mejora; y si se consiguiese componer el del Alberche, construyendo otro ademas á la entrada de Maqueda, no habria como ahora la pérdida de tiempo que en estos sitios, y principalmente en el último, se sufren.

—Bien está, dijo el capellan, todo eso; pero yo creo que el camino principalmente, no sepa el gobierno en el estado tan lamentable que está, porque de ser así, ¿no tiene algun ingeniero que mandar á esta provincia, y algunos recursos de que disponer para que siquiera se pudiera viajar mas cómodamente?

—No señor, repuso el doctor, porque si los tiene los invierte en otras provincias y no en la de Estremadura, que parece es la que menos le importa.

Estas y otras conversaciones análogas se tuvieron sobre el malogrado viaje, hasta que nuestra estrella quiso divisáramos el puente y puerta de Segovia en Madrid, y á su vista concluyeron todos los sustos y malos ratos que habíamos pasado. El doctor por su parte escaló un suspiro al ver á lo lejos el gran edificio del Hospital general, teatro donde habia ya ensayado los recursos de su ciencia, como para manifestar cuánto no le mortificaba estar alejado de él; y volviendo á su antigua comezon, se nos despidió diciéndonos algunos términos altisonantes de su fecunda terminologia.—El capellan pronunció tambien algunos latines, no pudiendo menos

de rezar un *Te Deum laudamus*, porque el Señor nos habia librado de tantos peligros en el viage, al que contestamos don Benancio y yo con la mayor devocion. A mí sin embargo no me pareció que habia hecho tan mal viage, porque habia ido muchas veces en mensageria, donde se puede pasar ya un preludio de purgatorio; y alegrándome por ello, seguí en la conversacion á mis compañeros, que estaban contemplando los principales edificios de la corte, tales como Palacio, S. Francisco y el Hospital general, que se destacaban entre los grandes grupos de casas de aquella poblacion.

EUGENIO GARCIA DE GREGORIO.

Granada.

Despierta Granada, la bella doliente,
Recuerda tus dias de noble esplendor,
Reviste tus galas, sultana de Oriente,
Y de áureas diademas ornada la frente,
Recibe en tus muros al noble cantor.

Despiértate Granada, sacude tu letargo,
Cstenta tus harenas de macar y marfil,
Inspiren tus bellezas al peregrino bardo,
Al Trobador amante del triste Boabdil.

El lirio de tus sierras los aires embalsame,
Suba de tus pebetes el humo hasta su sien,
La rosa mil aromas bajo sus pies derrame
Mientras tus vergeles los goces del Eden.

Y cañas, y torneos, y danzas, y añafles,
Recuérdente los tiempos que su laud cantó,
Admire de tu Alhambra los góticos perfiles
Magnífico reflejo de un astro que se hundió

¿Por qué nobles montañas do vi la luz primera
No hay una maravilla que contemplar aquí?
Tal vez á vuestras cimas el poeta viniera,
Y su lira pulsara cerca tal vez de mí.

Feliz bella Granada, si rinde á tus primores
Poético tributo que el mundo admirará,
Si en raudas orientales nos pinta tus amores,
Si de tus bellos dias un cantico nos dá.

Feliz, rosa de España, feliz Granada hermosa,
Dormida entre la vega del Darro y del Genil,
Feliz si en tus jardines resuena misteriosa
La lira palpitante del bardo de Boabdil.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

TIRIOS Y TROYANOS.

HISTORIA TRAGI-COMICO-POLITICA

DE LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX,

CON OBSERVACIONES TREMENDAS

SOBRE LAS VIDAS, HECHOS Y MILAGROS

DE NUESTROS HOMBRES Y ANIMALES PÚBLICOS.

Obra liberal como pocas,
entretenida como la que mas,
y utilísima al pueblo cual ninguna;

escrita entre agri-dulce y joco-serio

POR D. MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

PROSPECTO.

Tengo una mordaza en los labios, y no puedo hablar sino á medias. Los lectores sin embargo son cucos, y me comprenderán perfectamente, porque, como dice el refran, *al buen entendedor pocas palabras.*

Ayuntamiento de Madrid

La patria de Pelayo está en un brete, de que Dios solamente sabe cómo ó cuándo podrá salir. Quién ó quiénes la hayan traído á esta situación, escusado es decirlo: **TIRIOS Y TROYANOS** reza el epígrafe, y **Tirios y Troyanos** han sido, unos por zoquetes y bárbaros, otros por habiecas y crédulos, y otros por alevos y picaros.

Al espresarme en estos términos, me refiero á la hija y á la madre, y á la abuela y á la bisabuela, y á la tatarabuela también; ó para esplicarme mas claro, á la época actual y á la anterior, y á la que esta se deja á la cola, y á las demas situaciones y fases por que los españoles hemos pasado en lo que va corrido del siglo. Todos esos períodos han tenido sus hombres, y todos han tenido sus bestias: en todos ha habido jesuitas, y en todos gente tuna y gente honrada. ¿Qué cosa por lo mismo tan útil, y tan divertida á la vez, como pasar revista á esos tiempos, y ver claramente y *sin farsa* las vidas y milagros de todo el mundo, desde *in illo tempore* acá?

Aquí de mi péñola, pues, y aquí de mi sandunga y de mi ingenio para improvisar un teatro, donde todos y cada uno de nuestros personajes representen el papel que en justicia les toque, sin andarse en repulgos de empanada. ¿Me dará que sentir esta obra? Segun va anubliándose el tiempo, mucho me lo temo en verdad; pero yo lo dare todo por bien empleado, si consigo una parte del fruto que me proponga al dar á luz mi historia: *la moralidad y enseñanza de los partidos*, y LA REORGANIZACION Y ARMONIA DE TODAS LAS FRACCIONES LIBERALES.

Tal es mi programa, lectores; pero esto es solo la primera parte, y falta todavia la segunda.

La pobre libertad ha sido víctima, aun mas que de sus muchos adversarios, de los errores y miserias de unas cuantas frentes redondas, y otras tantas cabezas testarudas, pertenecientes á su propio gremio. Mi valupeo por lo tanto alcanzará también á la familia, á cuantos hayan cometido pifias gordas en cualquier sentido que sea, sin que el ser liberales les sirva de titulo para que yo disimule sus yerros, aunque prometo tener en cuenta esa cualidad y la de la buena fe, para no levantarles mucha roucha en la consabida azotaina. Esperar otra cosa de mí seria necesidad y boheria, porque yo no riado

homenaje á otro ídolo que el de la libertad y los buenos principios. ¿Y cómo obrar de otra manera? Yo escribo *por el pueblo y para el pueblo* (aun cuando la frase parezca gastada), y ese esperto y avisado Señor no se paga ya de estudiados elogios, ni comulga con ruedas de molino.

Manos, pues, á la obra y comencemos. Nuestros males presentes datan de fecha algo remota; y aunque parezca vulgaridad, es preciso empezar desde el principio. Mi plan es vastísimo, inmenso, y el látigo que tengo en la mano es mayor que mi plan todavía. El siglo XIX, tan propicio mas de una vez con otras naciones de Europa, ha sido constantemente para nosotros un padrastro desapiadado y cruel; y bueno será ver en qué le ha enojado esta tierra para que la trate tan mal. Remontémonos al origen de nuestras desgracias; indagemos la razon y el *porqué* de haber ido estas agravándose de dia en dia; veamos la parte que en su empeoramiento han tenido los hombres y animales públicos de todos colores; conozcamos el mal finalmente, y sabrémos si pide cauterio, ó si exige ventosas ó cantáridas. ¡Fuera ya paliativos inútiles! ¡Zurra á todos los bichos que dije, sin distincion de *tirios y troyanos*! Ya verán VV. qué broma y qué baraunda se arma.

NOTA.

El autor de la presente publicacion está á matar con unos cuantos editores, que despues de anunciar mas de una obra suya, le han dejado con un palmo de narices, comprometiendo su reputacion y su nombre para con el público. En venganza de estos *tirios y troyanos* de la literatura contemporánea, ha resuelto decir á las gentes, como lo verifica por medio de este prospecto, que la obra que ahora se anuncia tiene por editor á su mismo autor, el cual llevará á cabo su compromiso con los suscritores sin paralización de ninguna especie... á menos que los *tirios y troyanos* de la actual situacion impidan la salida de la obra, porque entonces no hay nada de lo dicho.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La HISTORIA TRAGI-COMICO-POLITICA DE LA ESPAÑA DEL SIGLO DIEZ Y NUEVE constará de dos tomos en cuarto español, de excelente papel glaseado y elegantísima impresion, siendo la letra igual á la del presente prospecto.

Para mayor comodidad de los contribuyentes, saldrá la obra por entregas de 32 páginas, apareciendo dos ó tres entregas al mes.

El precio de cada entrega en Madrid será 5 rs. pagados al tiempo de recibirla, y en las provincias 12 rs. por tres entregas, satisfechos por adelantado, no disponiendo la empresa de estos fondos hasta despues de remitidas las entregas.

La primera entrega saldrá á luz en los primeros dias de setiembre próximo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la **REDACCION**, calle del Espejo, núm. 10, cuarto bajo; en la librería de **MATUTE**, calle de Carretas; en la de **CUESTA**, calle Mayor; en la de **VILLA**, plazuela de Santo Domingo; en la de **MÍYAR**, calle del Príncipe; y en la de **HEREDIA**, calle de la Magdalena baja.

PROVINCIAS: en todas las librerías, administraciones de correos y demas corresponsales del **Establecimiento de Utilidad Literaria y Conveniencia pública de D. Antonio Hector y Compañía**.

Los pedidos y reclamaciones se harán á dicho **D. Antonio Hector**, calle del Espejo, núm. 10, cuarto bajo, porte franco, sin cuyo requisito no se recibirá ninguna comunicacion.

Los suscritores de las provincias que deseen entenderse directamente con la empresa, lo verificarán girando por correos las letras correspondientes á favor del espresado **Hector**.

ADVERTENCIA.

Los señores comisionados que reciban el presente prospecto y los carteles, quedan facultados desde luego sin otro aviso para admitir suscripciones y hacer los pedidos correspondientes.

MISS KEIMER.

I.

EL CAJISTA.



N 1724 en la villa de Filadelfia, no habia mas que dos impresores: el uno rico recientemente establecido y de adquirida reputacion, y el segundo pobre, establecido hacia muchos años y luchando á costa de los mayores sacrificios con su rival. Su hija única, miss Betty, le ayudaba en sus tareas, desempeñando á la vez los oficios de gobernadora de la casa, y de dependiente en la librería. Ocupábase en las horas que menos concurrentes habia á los libros, de los deberes domésticos, y el resto del dia lo pasaba entregada á los quehaceres del despacho, de donde se retiraban los compradores satisfechos de su actividad, agrado, y de su lindo y pálido rostro, adornado con los rizos de sus cabellos rubios, porque en aquella época los americanos no adoptaron la moda generalizada en Francia y en Inglaterra, de disfrazar el color de los cabellos, con una capa de polvos blancos ó de color de rosa.

No era siempre cosa muy fácil el conciliar atribuciones tan diferentes como las de la intendencia de la cocina, y la direccion de la librería, asi es que en la mañana de que queremos hablar, era la hora del mediodia y no habia tenido aun tiempo de vestirse para bajar al despacho, cuando oyó que llamaban, y tuvo que presentarse en él sin tener mas espacio que para echarse de cualquier modo, una manteleta de seda gris. Juzgad cual seria su confusion cuando vió que el que llamaba era nada menos que el gobernador inglés de la provincia, y su hija Maria y otra señorita jóven, de ademanes desdenosos, llamada miss Read y acreditada y temida en la ciudad por sus impertinencias y sus epigramas.

--Qué desea su señoría? mormuró la jó-

ven trémula y saltándosele los colores al rostro.

--Primeramente comprar unos libros y despues confiado en vuestra amabilidad, pedirnos un favor.

--Un favor de mí, milord?

--Si, miss, replicó el gobernador repren- diendo con una mirada severa, las maliciosas sonrisas y los gestos de su hija y de su amiga: un favor; pero ahora ocupémonos primero de los libros que deseo comprar; esta es la lista: *las vidas de los hombres célebres* por Plutarco; el *Ensayo sobre los proyectos*, por Foe y el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke.

--Nada mas que esto deseabais milord?

--Si, miss; tambien queria que me permitiérais cumplimentar á vuestro señor padre, por el dependiente tan activo é inteligente que tiene en su casa. Muy satisfecho debe estar con tal hija, cuando hay tantos otros que tienen la desgracia de no ver en ellas mas que casquivanas y cabezas que carecen de sentido, y tanto mas vanidosas, cuanto es mas grande su inutilidad.

--Chúpate esa; tu padre nos adula, dijo miss Read al oido de su amiga.

--He aqui á maese Keimer; me alegro de veros porque como acababa de decir á miss Betty, venia á hacer algunas compras y á pedirnos un favor. Estas señoritas no han visto nunca una imprenta, y queriamos saber si tendríais la bondad de enseñarnos la vuestra?

--Con muchísimo gusto, exclamó el tipógrafo haciendo una profunda cortesía y dirigiendo las vistas á sus obradores, mientras que miss Betty, se escusaba de acompañarlos para terminar su tocado.

--Primero vereis las cajas, miladys, es decir el departamento que ocupan los oficiales que juntan las letras para la composicion; dijo el impresor abriendo una puerta que dejó entender la algazara que movian.

Aunque las oficinas de una imprenta no

puede decirse que son ordinariamente tranquilas y silenciosas, sin embargo el estrépito que armaban entonces los cajistas de maese Keimer, escedia de lo natural y razonable. Habian suspendido sus tareas un rato que empleaban nuns en fumar y otros en reparar las fuerzas de su estómago, y se divertian á espensas de un jóven que tenia los brazos desnudos y la cabeza cubierta con un gorro hecho de papel y de forma de bonete de capellan.

--Pitagórico! pitagórico! gritaban todos á la vez.

--El filósofo! añadió la aguda voz de un aprendiz.

--El patatero!

--Sabio de la Grecia!

--Pitagórico! pitagórico! volvian á repetir en coro todos los oficiales, acompañando sus voces, golpeando en las cajas con sus componedores.

--Vosotros sois tontos y rutinarios; os burlais de lo que no entendeis. Yo digo y sostengo que la dieta vegetal es el medio mas apropiado para mantener la salud del cuerpo; y el espíritu dispuesto. Y sino en un mes que hace que observo este sistema, me he quedado mas flaco que antes, ni tengo menos fuerzas que vosotros? Responded.

--Pitagórico! volvian á gritar.

--Pero bien; llamadme como querais, eso no es una razon ni un argumento.

--Pitagórico!

--Andad á paseo; no sabeis mas que gritar! exclamó el jóven con acento desdeñoso. Vosotros os habeis reido en mis barbas, cuando me habeis visto abonar la tierra de mi pequeño jardin con cal; y en resumidas cuentas que he hecho! He trazado en la tierra y con trazos bastante profundos algunas letras, he llenado los huecos de estas letras con cal; he sembrado todo de heno y al cabo de tres meses una vegetacion cien veces mas vigorosa que de costumbre dominaba la del resto de la pequeña pradera, y todo el mun-

do podia leer con letras muy marcadas:—*estoy estercolado con cal.*

--Pitagórico! pitagórico!

A estos gritos y al ruido de los golpes sacudidos en las cajas, sucedió el mas profundo silencio, porque el dueño de la imprenta entraba con las dos ladys y el gobernador. Este á quien divirtió la escena que acababa de presenciar, habia detenido á maese Keimer en el umbral de la puerta, para estorbarle que su presencia restableciese el orden y el silencio.

--Me gusta, muy bien; murmuró Keimer con acento de mas importancia que la que se hubiera dado sin la presencia de las visitas.

--Es el pitagórico; se atrevió descaradamente á decir un aprendiz, á quien hizo callar un puntapie.

--Seguramente, jóven, dijo el gobernador al oficial que embromaban sus compañeros, que habeis adoptado un régimen demasiado severo para vuestra edad; pero por lo demas vuestros consejos son excelentes para la agricultura. Esta noche os prometo ocuparme de escribir á los principales cultivadores de la Colonia, recomendándoles el uso de la cal para la estercolacion de las tierras.

El jóven cajista balbuceó algunas palabras tanto mas confusas, cuanto que las dos señoritas se hablaban al oido, se miraban y se divertian mucho, sin disimularlo siquiera, á espensas de su trage y embarazo. Hubiera dado en aquel momento lo que vale el mundo por hallarse cien leguas de allí. Sus camaradas reian de verle cortado y encendida la color del rostro.

Sin embargo, no faltó quien valerosamente saliese en su defensa, porque valor se necesita para socorrer á una persona contra la que se han aliado todas las demas. Esta fué Betty, que concluido su tocador habia venido al encuentro de su padre, del gobernador y de las dos jóvenes, y que acercándose al oprimido, dijo:

--Sin cesar es Benjamin Franklin el objeto de las burlas de sus compañeros, porque solo se alimenta de legumbres; pero callan, mi lord, el que ha adoptado este severo régimen nada mas que por adquirirse algunas economías que invierte en libros. Añadiendo que es el mas dócil, laborioso é inteligente de la casa, y que las horas de descanso en vez de entregarse al sueño ó al juego, las emplea en leer y perfeccionar su educacion. Es verdad padre? y señores no es cierto? repitió dirigiéndose á los demas oficiales. Al mismo tiempo que se espresaba así, brillaban sus ojos con el fuego de la generosidad y se cubrian sus megillas de un vivo carmin.

--Si hija mía, es verdad, dices bien.

--No, miss Betty tiene razon en eso, repitieron los compañeros de Benjamin.

El gobernador alargó su mano al cajista; las dos jóvenes sonrieron mostrándose una á otra la hija del impresor, y Benjamin, el ingrato Benjamin, no dirigió á ella ni una mirada de agradecimiento. Solo siguió con sus ojos á las dos señoritas que salian de la sala de las cajas para entrar en los obradores de los impresores ó prensistas.

En seguida continuó su trabajo como siempre, aunque visiblemente, poco á poco iba creciendo su preocupacion. De pronto se estremeció, cayó al suelo el componedor que sostenian sus manos, y esparció por el suelo las letras de la composicion.

--Oh! que hermosa es miss Read, dijo.

II.

BETTY.

--A que no adivinas Betty, á quien acabo de encontrar en una magnífica silla de posta y vestido como un príncipe?

--Que deciais, padre? Estaba distraida.

--Si, hija, como acostumbraba, siempre triste, pensativo! pero qué te pasa?

--A mí, nada padre, os aseguro....

--Te decia que acabo de hallar á uno de nuestros antiguos conocimientos, uno de

nuestros amigos que hacia cuatro años que no veíamos, á Benjamin Franklin; pero qué te sucede? te pones pálida como un muerto.

--He, no es nada padre...nada...qué os ha dicho?

--El carruage llevaba un magnífico tren y venia cubierto de polvo. Señor Keimer, me gritó: dentro de una hora estaré en vuestra casa; han sucedido muchas cosas buenas desde que no nos hemos visto; vengo á casarme.

--A casarse! se decia así misma Betty: á casarse! Habrá leído en mi corazon? habrá adivinado mis pensamientos? yo creia haberlos ocultado tan bien... Oh, Dios mio! Dios mio! haced que sea así.

Y turbada, en la mayor agitacion, guiada por un instinto de muger, subió á su cuarto y se adornó con sencillez y de la manera que creia parecer mas hella. Era entrada la noche y aun no habia parecido Benjamin. Pobre niña, cuánto sufría en tan angustioso esperar! Por fin ya llegó pálido, descompuesto y en un estado de completa desesperacion.

--Casada! exclamó, casada á pesar de sus promesas y de sus juramentos. Oh! miss Betty! miss Betty, qué desgraciado soy!

La joven le escuchaba de pie, con el corazon traspasado.

--Oh! miss Betty, no podeis imaginaros lo que sufro; porque vos no amais, y el que no ama no sabe la felicidad que tiene; vos no habeis dedicado vuestra vida, vuestros pensamientos y vuestro porvenir á alguno que os desdeñe. Vos no sabeis lo que es amor sin ser correspondido! Oh! mis Betty, compadecedme, soy muy desgraciado!

--Y yo tambien! dijo para sí la joven.

--Por ella, añadió Franklin, por obtener una de sus miradas he trabajado para salir de la oscuridad y ya soy conocido, considerado como sabeis, porque mis artículos publicados en la *Gaceta de Filadelfia* me han conquistado un nombre. Yo simple cajista, me asocié á vuestro padre, y á fuerza de

trabajo nos hemos hecho ricos. Ultimamente me habia dicho que me amaba, me lo habia escrito, y creyendo en la fé de sus promesas marchó á Inglaterra á fin de acabar de conquistarme un nombre y una fortuna que no permitiese pretesto de repulsa á su familia. Todo esto he adquirido, pero desgraciado de mí, miss Betty, desgraciado! la he hallado casada con otro! me hará volver loco! morir!

Diciendo esto se dejó caer en un sillón, donde permaneció largo espacio de tiempo pensativo y tapándose el rostro con las manos; al cabo de él se incorporó brusca y precipitadamente.

—Miss Read! miss Read! yo me vengaré de tus desdenes. Te han deslumbrado las riquezas y un título pomposo, bien; yo ganaré tambien títulos y riquezas que abatirán tu orgullo.

—Pero es á miss Read! exclamó dolorosamente Betty, es á miss Read á quien amais!

—Orgullosa! yo tengo aquí en mi cabeza alguna cosa que me dice: «Tú eres capaz aun de grandes cosas.» Y las ejecutaré; me he de vengar á fin de que muera de aburrimiento y de envidia... pero llorais... compadeceis mis penas, oh! que buena sois, miss Betty; sois un ángel!

—Fiad en nuestra amistad, Benjamin... quiero decir señor Franklin, porque en el seno de ella hallareis consuelo, se aliviarán vuestras penas y os las hará olvidar como á la que las ha causado.

—Olvidarla! exclamó el jóven, olvidarla! es imposible, no sabeis que á pesar de su traicion, la amo mas que nunca! El recuerdo de su amor, mantiene solo la esperanza y la vitalidad en mi corazón.

(S. continuará.)

POESÍA.

Rápido el tiempo con veloz carrera,
Pasa en la aurora de la corta vida,

Llega el momento de la edad postrera
Y desaparece la ilusion querida.
En él, la imagen de la parca fiera
Jamás el hombre en su temor olvida;
Y no le resta ya nada risueño,
Pues pasó su existencia como un sueño.

Fugaz transcurre un día y otro día,
Vuelan los años, pasan sin sentir,
Sale el hombre por fin de su apatía
Y... se encuentra ya prócsimo á morir.
Feliz mil veces, si á la tumba fria
Puede bajar tranquilo con decir,
Al dejar esta misera existencia,
«Llevo á la eternidad pura conciencia.»

Dichoso el hombre que en su tierna edad
De un padre amado los consejos sigue,
Y digno en todo de su grande bondad.
Su santo y puro amor docil consigue.
Será el consuelo de su ancianidad,
Quien sus pesares y dolor mitigne,
Y gracias dando al cielo á cada hora
Vea feliz á quien su pecho adora.

Jóvenes dignos, que escuchais mi acento,
Seguid marchando por la senda hermosa
Que ufano os trazo, en el feliz momento
Que una palma se os debe tan honrosa.
Reciba el premio al fin vuestro talento,
Risueño porvenir, suerte gloriosa
El destino os reserva, continuando
Con tan laudable afán, siempre estudiando.

Al supremo Hacedor con su saber
Poderoso, infinito, omnipotente,
Infundir á los hombres, al nacer,
Le plugo una pasión pura, ferviente,
Que nuestro pecho llega á enardecer,
Y hace latir el corazón ardiente.
El corazón que anhela en su existir
Un feliz y brillante porvenir.

Agítese con tino en vuestra mente
Esta bella y laudable emulacion,
Al saber aspirad gloriosamente,
Noble y pura será vuestra ambicion.
Ciudadanos honrados y prudentes
Sereis si aprovechais la educacion;
Así á vuestras virtudes y memoria
Consagrará una página la historia.

LUIS DE SOLÍS Y M.

TIRIOS Y TROYANOS.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores esta obra, cuyo prospecto repartimos con este número.

Tipografía de D. G. Hoyuelos.